



Revista Gesta. Hoy como ayer

El espíritu se transmite por la palabra, vive en la palabra; y vibra en los ecos profundos del sonido, de la musicalidad del verbo.

AMELIA VARCÁCEL¹

LA REVISTA LITERARIA

El turbulento siglo XIX transcurre para México entre guerras civiles, mítines, cuartelazos, pronunciamientos, revoluciones y hasta tres guerras extranjeras (dos de éstas con Francia, la de "los Pasteles" en 1838 y la de Intervención en 1862, y una con Estados Unidos, en 1847, con su preludio de la guerra de Texas, en 1836). No obstante, y aún con la sociedad conmocionada, podía leerse en algunos impresos algo similar a lo siguiente:

En la época actual (año de 1832), las revistas cultas son ya una exigencia en todos los países civilizados, y la literatura, que ha dejado de ser un estudio de puro entretenimiento que sólo ofrece pueriles distracciones, ha tomado un carácter más elevado, ha generalizado todos los conocimientos, ha servido de vínculo de unión entre las inteligencias de toda la tierra, y es el medio, al mismo tiempo de la expresión como de los adelantos sociales.

¹ Filósofa nacida en Madrid, España, en 1950. Estudió filosofía en las universidades de Oviedo y Valencia. Es catedrática de filosofía moral y política.

Así manifestaba el editorial del periódico de Michoacán *La Ilustración Mexicana*, del polígrafo Mariano de Jesús Torres, quien resumía, con sencillez, la función y el objetivo de la revista cultural, a la que desde entonces ya se le atribuía una fuerte huella literaria.

* * *

Las publicaciones de hoy tienen sus raíces en los panfletos, almanaques y otras hojitas impresas que, lentamente, comenzaron a aparecer en intervalos regulares. Las primeras revistas reunían una extensa variedad de temas para enfocar intereses particulares. Una de las primeras —editada entre 1663 y 1668— fue una publicación alemana cuyo título, traducido al español, tenía el curioso nombre de *Discusiones mensuales edificantes*. Pronto surgieron otras periódicas en Francia, Inglaterra e Italia. Para la década de 1670 vieron la luz algunas más ligeras y divertidas, como la intitulada *Mercure de France*, aparecida en 1672.

A comienzos del siglo XVIII, en Inglaterra, Joseph Addison y Richard Steele crearon la revista *The Tatler* (1709-1711), la cual aparecía tres veces por semana. Poco a poco algunos impresos comenzaron a salir al público todos los días, y fue así como los diarios y las revistas tuvieron un origen común. La *Enciclopedia Británica* define estas últimas

como “una colección de textos (ensayos, artículos, reportajes, poesía), muchas veces ilustrados, que aparecen periódicamente”.

* * *

En el siglo XIX, la riqueza y la variedad de las publicaciones periódicas mexicanas permiten aproximarse a las continuidades y a las transformaciones que tuvieron lugar en la sociedad decimonónica. A principios de dicho siglo, los problemas políticos que invadieron México, como consecuencia del poder y la ambición, fueron devastadores. Miguel Hidalgo junto con un grupo de caudillos, en la búsqueda de la igualdad entre los hombres, estipularon el plan de guerra con que pondrían fin a un régimen de más de trescientos años de dictadura.

Inmediatamente después de consumada la Independencia, liberales y conservadores —olvidando por el momento sus respectivas tendencias ideológicas— coincidieron en que, ante la desorganización política, la intranquilidad social, la pobreza, la ignorancia y las intervenciones extranjeras, era un asunto de extrema urgencia para el país forjar una “cohesión nacional”; y para tal empresa consideraron que la literatura, en su sentido más amplio, podía ser el vehículo idóneo. Así, escribir discursos cívicos, novelas, poesía, manuales didácticos o estudios históricos era contribuir

a la debida consistencia del país, que lo llevaría, inequívocamente, a su engrandecimiento.

En esos momentos, con las condiciones tan desfavorables para la instrucción y las actividades artísticas o culturales, el periódico y la revista fueron los instrumentos fundamentales con que se construiría la educación nacional. De tal suerte, los intelectuales se dedicaron a plasmar sus necesidades cívicas y profesionales, escribiéndolas en periódicos, gacetas y hojas volantes, con el fin de participar en la reconstrucción del país. Muchos poetas y escritores hallaron en la revista un medio de expresión para luchar por ideales que lograran unir y estabilizar a su patria, con sólo las armas de la pluma y la tinta. Desde entonces, comenzó a cultivarse el arte tipográfico y de impresión en las *revistas literarias*, las cuales formaron parte esencial del legado cultural e histórico de nuestras letras, orientadas a brindar cultura a los mexicanos y a rescatar el amor e interés de éstos por la patria.

Entre muchas de estas admirables publicaciones, hasta el momento pueden consultarse las siguientes: *El Despertador Americano*, vocero de las fuerzas independentistas, editado en Guadalajara, entre 1810 y 1811, por Francisco Severo Maldonado y José Ángel de la Sierra; *La Internacional*, primer periódico obrero mexicano, editado en la ciudad de México, en 1878, por

Francisco Zalacosta; y *Semana-rio Patriótico Americano*, de 1813, publicado por Andrés Quintana Roo.

Una muestra más de lo que la revista cultural ha conseguido se halla cuando, después de poco más de un siglo, la Guerra Civil Española y el éxodo posterior de los republicanos motivaron la creación de la revista *histórica*, un acontecimiento importante en la

Educación jesuita e insurgencia: formadora de los líderes independentistas de México

MA. TERESA JARQUÍN ORTEGA

La razón es el instrumento que Dios le ha dado a los hombres para acercarse a la verdad divina y alejarse del demonio.

La presente ponencia esboza la importancia que jugó la educación jesuita en la primera generación de los dirigentes independentistas que llevaron a cabo las reformas políticas en México. Las preguntas que intento contestar son: ¿Quiénes fueron y cómo se formaron los hombres que participaron en la Guerra de Independencia? ¿Qué los motivó a participar en ella? ¿Por qué se inclinaron a la creación de una República Federal y cómo impactó la alianza a las nuevas instituciones?

Uno de las características de la mayoría de los líderes insurgentes que procedían de familias criollas. Recordemos que este sector se componía de hijos de españoles nacidos en América, divididos en dos grupos: uno selecto, acendrado, compuesto por hacendados, grandes propietarios y comerciantes de consideración; otro grupo mayoritario formado por criollos pobres, que se veían obligados a ocupar puestos públicos subordinados, ser parte del ejército, lograr plazas subalternas en el ejército, explotar pequeñas propiedades agrícolas o mineras, o ejercer una profesión libre con limitados recursos.

Los criollos estudiosos, pertenecientes a este segundo grupo, buscaban no sólo lograr licenciaturas (bachilleratos, según la terminología de la época), sino también posgrados de maestría o doctorado, lo cual, de todos modos, no les abría las puertas del círculo que aislaba a los peninsulares. En consecuencia, la riqueza económica permitía a unos cuantos criollos el privilegio de codearse con los españoles, aunque aun así no los introducía en el grupo oligárquico, en tanto la mayoría criolla estaba marginada social, política y económicamente (Ortiz, 1988: 321).

La orden religiosa que jugó un papel decisivo en la formación de este grupo social fue la Compañía de Jesús llegada al año de 1572 procedente de Castilla. Estaba compuesta por sacerdotes regulares que arribaron a la Nueva España con el firme

publicaciones nacidas durante ese periodo. Los españoles deseaban mostrar la dialéctica de su política, lo cual les impulsó a producir los medios de comunicación que recabaran todas esas experiencias. Así, empezaron a difundir sus propuestas, ideas y, también, frustraciones en torno a los acontecimientos vividos. Surgieron, entonces, cientos de divulgaciones periodísticas (la mayoría, no obstante, de vida efímera). La primera revista cultural del exilio (1939-1940) se tituló *Luna*.

* * *

De esta forma se llega a la nueva revista *Gesta*, editada por el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, la cual ha sido creada para contribuir a la difusión de las investigaciones en torno a historia, arte y ciencia realizadas en el Estado de México y en otras regiones. Su calidad incuestionable, tanto formal como esencialmente de contenido, se percibe con amplitud en este número donde se halla la transcripción de documentos verdaderamente invaluables: tres proclamas de una serie mayor que el cura Miguel Hidalgo y Costilla utilizó para explicar al mundo las razones de su movimiento; asimismo, algunos decretos que fueron realizados con el fin de reivindicar derechos y restituir tierras a los grupos marginados; además de otra

proclama en contra de la esclavitud, de las gabelas (tributo, impuesto, contribución, que se pagaba al Estado) y del papel sellado, el cual se sustituiría por el papel común en todos los negocios judiciales; también se encuentra un documento mediante el cual se concedía libertad para el uso de la pólvora, con la condición de que sus fabricantes se la vendieran, en primer lugar, al gobierno. (La mayoría de la población no sabía leer ni escribir, por lo que los insurgentes solucionaron dicho impedimento mediante la disposición de que proclamas, edictos y periódicos fueran leídos en voz alta, de preferencia en sitios concurridos por las clases populares.)

* * *

Inmediatamente después, *Gesta* incluye un escrito que la historiadora Ma. Teresa Jarquín Ortega escribe sobre la educación jesuita impartida, generosamente, en los difíciles momentos de la insurgencia. Ello permite recordar que la Compañía de Jesús surge al filo de la transición de la Edad Media al mundo moderno; y que no sólo se ubica en el tiempo de la imprenta, del Renacimiento, de la Reforma, de Erasmo, de Lutero y de Calvino, de Colón..., sino que espiritualmente Ignacio de Loyola se inclina por la universidad y, en particular, por la Universidad de París, su corazón más palpitante de aquel entonces. Desde ese momento, el carisma

vida de España y de México del siglo XX. La contienda, además de en los campos de batalla, se hizo palpable en las diferentes

fundacional jesuita imprime un sello al humanismo renacentista, el cual aún se refleja entre nosotros dentro de las facultades de humanidades de todas nuestras universidades.

* * *

Más adelante, Patricia Galeana discurre sobre la historia y actualidad de la Independencia de México. México —señala— fue la única posesión española llamada Nueva España, lo cual marcó una notable “diferencia entre nuestro país y el resto de Hispanoamérica”. Y, con precisión, informa sobre el estallido de los movimientos armados en que los autonomistas criollos fueron asesinados o aprisionados; de igual suerte, refiere la discutida polémica en torno al grito original de Independencia, emitido por el cura Hidalgo: “Viva Fernando VII y muera el mal gobierno”. Al respecto, Galeana explica que, después de 300 años de un régimen paternalista en el cual el monarca era el padre protector, resultaba peligroso y contraproducente que la población creyera que el libertador se dirigía por el mismo sendero de la Revolución Francesa, satanizada ya por las altas jerarquías eclesiásticas; por lo tanto, éste debía ser precavido y utilizar la “máscara” de Fernando VII, a fin de que el pueblo no se sintiera huérfano, paradójicamente, de aquel que lo sometía. Para comprobar este argumento, la autora refiere que

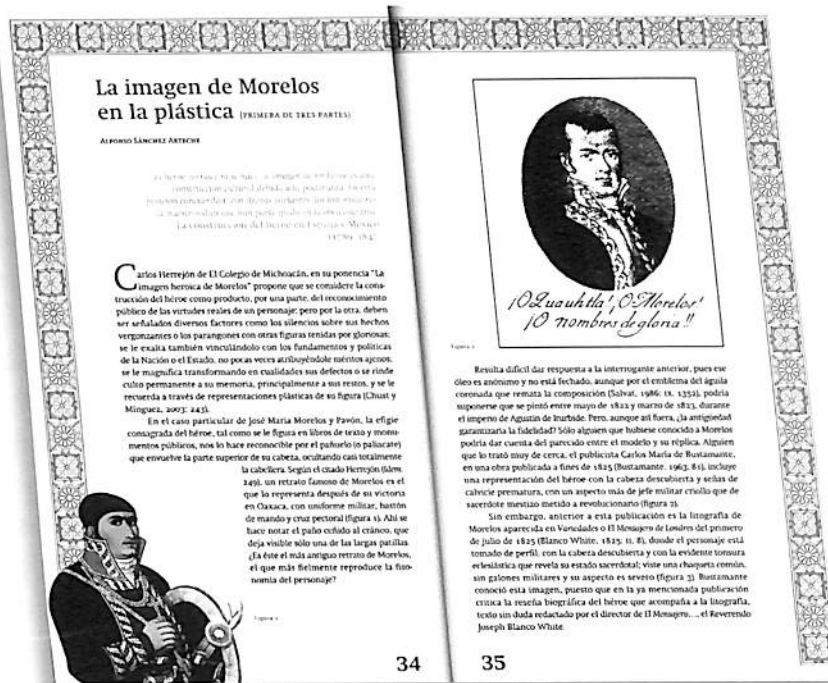
fue Miguel Hidalgo quien, precisamente, quitó el retrato del rey español del Palacio de Guadalupe, donde el cura había establecido su gobierno. Desde allí, pretendió estructurar un congreso para establecer la república; proyecto que después continuó Morelos.

En este interesante texto, Galeana menciona y rinde homenaje a las mujeres independentistas: Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario. Por supuesto, con gran admiración, también escribe acerca del cura José María Morelos y Pavón, y sobre Mina, Guerrero e Iturbide, último a quien se refiere con claro criterio histórico. Asimismo, refiere que mientras, en España (1820), se restablecía la Constitución liberal de Cádiz, gracias a la insurrección militar pro liberal encabezada por Rafael

de Riego, la cual obligó a Fernando VII a reconocer la Constitución gaditana de 1812, donde se presentan las bases para el establecimiento de un Estado burgués.

* * *

El reconocido intelectual Alfonso Sánchez Arce también participa en esta revista; su tema apunta sobre la imagen de Morelos en la plástica mexicana. En su texto se cuestiona la autenticidad de la figura del caudillo, sólo conocida gracias a sus retratos; para ello, con suma prolijidad, descubre las técnicas empleadas y los entornos referidos en las diferentes pinturas que se hicieron del rostro de José María Morelos, en las que los pintores de la época expresan sus dis-





tintos puntos de vista mediante el pincel.

* * *

Otro plausible acierto de *Gesta* es que en sus páginas se le ofrezca un espacio al texto titulado "Morelos", transcripción del discurso pronunciado por Enrique González Martínez —ministro de México en España y uno de nuestros más sobresalientes poetas— al hacer entrega, en 1928, del busto del héroe José María Morelos y Pavón, que la Universidad Nacional de México obsequiara a la de Santiago de Compostela, España, para su biblioteca "América".

En 1911, a los 40 años, Enrique González Martínez se trasladó de su natal Guadalajara a la ciudad de México para ingresar a la Academia de la Lengua. Este poeta

que ocupó destacados puestos políticos y diplomáticos, y que fue fundador de la famosa revista *Argos*, encabezó la depuración de la corriente literaria del Modernismo al rechazar las temáticas excéntricas que en aquellos días estaban tan en boga. Poesía de suave lirismo, a la que González Martínez es fiel a lo largo de su fecunda producción, desde 1915 hasta 1951, un año antes de su muerte acaecida en el Distrito Federal.

* * *

Enseguida, Úrsula Cotero García Luna escribe acerca de un mural del pintor y escenógrafo Carlos González Fuentes, obra ubicada dentro del Pabellón de Turismo, edificio que durante algún tiempo albergara el Museo de Arte Popular de Toluca, sito en la

entrada de esta ciudad. De esta manera, Cotero dedica su artículo a un personaje poco valorado, a quien —paradójicamente y como suele suceder— se le reconoció mejor en el sur de Estados Unidos, donde pintó algunos murales durante la década de 1950.

* * *

A continuación, se halla un artículo del internacionalmente premiado novelista, ensayista y crítico literario Miguel Cossío Woodward, quien con acertada y elogiosa crítica ofrece su opinión sobre la novela *La noche del maíz*, de María Eugenia Leefmans. El narrador concluye su exposición diciendo que, en este libro y una vez más, María Eugenia "nos habla de sentimientos, personajes, historias y vivencias de una profunda significación humana".

* * *

Y continuamos, para leer el breve ensayo (Delfina Careaga) en torno al libro *Entre cielo y tierra*, escrito magistralmente por Augusto Isla, obra que se basa en las utopías ideadas por tres importantes y reconocidos narradores: Oscar Wilde, H. G. Wells y George Orwell; al mismo tiempo que, "dentro de una prosa impecable, con trascendental lucidez, el doctor Isla también se refiere a los hombres y a los artistas que fueron dichos escritores, así como a su entorno en el tiempo y en la historia".

* * *

Un tema de indiscutible cultura mexicana es la Fiesta Brava, y en *Gesta* se expone el texto (escrito con motivo de la presentación de la revista *Castálida*, del Instituto Mexiquense de Cultura, en sus números 32 y 33) que José Francisco Coello Ugalde —investigador del acontecer histórico de la fiesta de toros en México y doctor en Historia de México por la UNAM— ofrece, con la gracia y el conocimiento preciso que lo caracterizan, para recorrer la historia de la tauromaquia desde 1723 hasta nuestros días, en los cuales “la fiesta, en pleno estado depresivo, necesita alientos para levantarse y seguir andando, pues, indudablemente significa un patrimonio cultural”. Finaliza con una observación de Augusto Isla, quien lanza la sentencia de que “fiel a su pasado, no militará contra la Fiesta, consciente en que debe morir sola, a su debido tiempo, como toda creación humana”. Antes de concluir, Coello Ugalde agradece al Instituto Mexiquense de Cultura por haberse interesado en este asunto de los toros, el cual ya preocupa a más de un fiel espectador taurino.

* * *

Por último, para cerrar con broche de oro, aparece el ensayo de Augusto Isla Estrada, intitulado

“Ernesto *Che* Guevara: mito y realidad”. Tres elementos fundamentales reúne toda la escritura del doctor Isla: conocimiento, talento y profesionalismo. Por otro lado, también es de admirar cómo su elegante prosa se sostiene siempre verosímil, lo cual impele a percibir la escrupulosa exploración que *a priori* hace de sus temas. Así, con base en ello, sus lectores contamos con la oportunidad de construir nuestras propias reflexiones.

Al término de éste, su magnífico trabajo, pensamos otra vez en la limitación humana, en esa que condujo al *Che* Guevara a grandes contradicciones; la limitación que nos ata a todos, la misma que desde aún primates nos ha impedido evolucionar en lo moral (pues en lo referente a capacidad técnica y científica mucho hemos crecido y con una rapidez inaudita, hasta incluso arribar a la Luna). Pero eso sustancial que pone nombre a nuestros actos y reacciones, a nuestros sentimientos y emociones, no permanece inalterable: a veces brota de nosotros luminoso, y otras, nos hunde en lo oscuro de su antípoda... Y es que seguimos ahí, como dice Nietzsche, detenidos en la mitad del puente, entre la animalidad y el Hombre.

* * *

Al cerrar esta intachable revista, vuelve a aparecer ante nuestros

ojos su nombre en la portada: *Gesta*, ¡qué bonito!, como el poema épico de la Edad Media. Y se concluye de inmediato que, en lo referente a anhelos e intereses sociales, es hija de aquellas ilustres publicaciones que surgieron cuando recién la nación mexicana nacía libre y soberana.

En la actualidad —es triste vivirlo—, hemos retrocedido peldaños en nuestras tradiciones y cultura, y ni siquiera tenemos la excusa de haber vuelto recientemente de una guerra justiciera. Sin embargo y de todos modos, hoy, como hace 200 años, el país necesita de todo nuestro esfuerzo para rescatar lenguaje, costumbres, valores...; para redimir, una vez más, nuestra historia.

Por lo anterior, se explica esta gran satisfacción al ver que el gobierno del Estado de México continúa promoviendo, de esta manera ejemplar, el empuje, el indispensable aliento para inculcar educación a todos. Y más orgullo se siente si se toma en cuenta que —como ya se ha dicho— en América Latina el acto de leer es casi subversivo. Por eso, el hecho de ofrecernos una revista cultural para leer y, ¡peor aún!, para hacerlo con gusto es un acto decididamente revolucionario.

Para terminar reitero que *Gesta* es una publicación digna de aplauso y de felicitaciones sinceras: al consejo editorial, por constituirlo; y a los lectores, porque ya es nuestra. LC